

Carlos Lomas (ed.) (2003). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós. Pp. 228. ISBN 84-493-1460-7.

JOAN PUJOLAR
 Universitat Oberta de Catalunya
 jpujolar@uoc.edu

Este libro compilado por Carlos Lomas constituye una aportación de indudable interés a la literatura de temática feminista en lengua castellana. Demuestra que los análisis críticos sobre la masculinidad van avanzando en calidad y cantidad. Es de destacar el carácter plural e interdisciplinario de este libro, que reúne aportaciones de diversas orientaciones académicas así como de personas que aportan su experiencia profesional desde ámbitos privados e institucionales. Estamos, en todo caso, ante un trabajo serio, original y bien escrito. En términos generales, reúne un conjunto de trabajos sobre la masculinidad hegemónica: análisis de inspiración psicológica, manifestaciones culturales y valoraciones del grado de cambio social en los roles masculinos y femeninos.

Carlos Lomas introduce el volumen con una completa argumentación de corte político sustentada por una sólida base analítica proveída por los estudios feministas. Explica por qué es necesario deconstruir la masculinidad: ante todo, por honestidad, por compromiso con la igualdad y la justicia y, en definitiva, porque la masculinidad engaña y hace sufrir a sus teóricos beneficiarios, esto es, a los hombres. La introducción expone con nitidez y de forma completa y bien desarrollada todos los componentes de su argumento: la convencionalidad de las relaciones de género (ergo, su contingencia), la pretensión de neutralidad de la visión androcéntrica (que no necesita explicarse o defenderse), la necesidad de analizar críticamente la masculinidad para entender los procesos de dominación sobre las mujeres u otros colectivos de género, la dispersión real de la masculinidad en distintos modelos, “la ilusión de que el hombre habla y actúa en nombre de la humanidad”, y la emergencia de nuevos movimientos sociales para la articulación de nuevas formas de masculinidad coherentes con los ideales de justicia e igualdad.

El primer capítulo no requiere excesivos comentarios, ya que se trata de una traducción del escrito “The Social Organization of Masculinity”, del conocidísimo libro de Robert Connell (1995), punto de referencia fundamental de la literatura sobre masculinidad y del pensamiento feminista en general. En este contexto, contribuye al doble objetivo de difundir en lengua castellana una obra clave, al tiempo que provee un excelente marco de reflexión teórica sobre la masculinidad y,

en especial, sobre la masculinidad hegemónica como eje de articulación de relaciones de poder entre diversos modelos de género.

En el capítulo siguiente, Juan Carlos Callirgos, de la Universidad Católica de Perú, adopta el punto de vista psicoanalítico inspirado en gran medida en los trabajos de Chodorow (1989). En un texto narrativamente muy fluido, desarrolla la hipótesis que define la masculinidad como un proceso impulsado por la necesidad de separación y diferenciación del niño varón respecto de la madre, responsable de modo casi universal del cuidado de los niños en el hogar. El niño se autodefine negativamente ante las mujeres de la familia en un contexto donde el padre está ausente o distante. Es una idea interesante, que permite enfatizar el carácter socialmente construido y organizado de la masculinidad, en oposición a las visiones biologistas. El autor la empuja más allá para construir un perfil de la familia característica latinoamericana, compuesta por un padre ausente y una madre hiperresponsable, que explicaría la existencia de determinados aspectos machistas y estereotipados del comportamiento social y sexual de determinados hombres latinoamericanos.

Mabel Burin profundiza en la visión psicoanalítica en el capítulo sobre “La construcción de la subjetividad masculina”. Es un escrito útil en la medida en que proporciona una visión de conjunto más amplia que la del capítulo anterior de las diversas ideas que se han propuesto para entender la construcción contemporánea de la masculinidad, incluyendo la teoría de la diferenciación respecto de la madre (surgida en respuesta al falocentrismo freudiano), la relación con el propio cuerpo en los hombres, la relación entre masculinidad y razón, masculinidad y emoción, así como algunas reflexiones interesantes sobre la relación entre poder y amor.

Luis Bonino aporta un conjunto de datos interesantes sobre los movimientos sociales y políticos que han surgido entre colectivos masculinos como respuesta (positiva o negativa) al feminismo: movimiento mitopoético, movimiento por los derechos de los hombres, fundamentalismo masculino, antisexismo y profeminismo, etc. También incluye una valoración general sobre la situación de las relaciones de género, especialmente sobre la cuestión de si los hombres en general están asumiendo o no valores o comportamientos más igualitarios. El autor defiende que sólo una pequeña minoría de hombres ha roto realmente con los principios del patriarcado, mientras que la gran mayoría se debaten entre el miedo a perder sus privilegios y el temor a perder legitimidad social. El artículo concluye con una reflexión sobre las razones por las que los hombres se aferran a sus privilegios seculares.

Carlos Lomas y Miguel Ángel Arconada inician la segunda parte del libro, dedicada a la cuestión del lenguaje, con un análisis de la construcción de la masculinidad en la publicidad. El capítulo repasa las representaciones sobre los

hombres, mujeres y relaciones de género que han predominado a lo largo de la historia en la actividad publicitaria. Este tema tiene un indudable elemento de interés en cuanto constituye un punto de encuentro entre procesos económicos y movimientos políticos y sociales. Así, Lomas y Arconada argumentan que la reciente construcción de imágenes “feminizadas” de los hombres responde más a intereses económicos y comerciales (eg. abrir nuevos mercados a productos tradicionalmente femeninos) que a un cambio real de los roles de género en la sociedad. Un comentario similar merece la aparición de la mujer como protagonista-consumidora en la publicidad, que incluye en algunos casos guiños y bromas de corte feminista. Una mirada general a la publicidad evidencia que, aunque exista una cierta tendencia a la diversificación de las representaciones publicitarias en relación a modelos de género y sexualidad, lo cierto es que dominan aún las imágenes que remiten a una masculinidad hegemónica que aspira a ejercer un dominio y rehuye los roles, tareas y espacios tradicionalmente femeninos.

Una tercera sección del libro incluye dos textos cortos de Victor Seidler y Juan Carlos Callirgos orientados a la deliberación sobre las posibilidades de transformación de los modelos dominantes de masculinidad, sobre todo a través del desbloqueo de la relación entre los hombres y la vida emocional. Finalmente, se incluye un epílogo con datos de organizaciones, webs y personas relevantes relacionadas con los movimientos para las nuevas masculinidades.

Estamos, por tanto, ante un libro interesante que constituye una aportación necesaria y original sobre cuestiones de masculinidad y, en general, de pensamiento feminista en el ámbito hispánico.

En todo caso, es pertinente aclarar al potencial lector que el libro se centra de forma neta en el análisis y la crítica de la masculinidad hegemónica, por lo que las formas alternativas de masculinidad y sexualidad obtienen poca visibilidad, aunque se las mencione y reconozca a menudo. Esto no tiene por qué ser malo, aunque sí sería preocupante en caso de que se convirtiera en una característica general de los estudios de género en el espacio iberoamericano. Concentrar la mirada interpretativa y crítica sobre la masculinidad hegemónica podría contribuir, indirectamente, a mantener la invisibilidad de las formas emergentes y alternativas de construcción de la identidad de género. En relación a este ‘riesgo’, me gustaría llamar la atención sobre el excesivo protagonismo que adquieren a menudo los planteamientos psicológicos, indudablemente debidos a la importancia que tuvieron en su día las cuestiones de sexualidad en el modelo psicoanalítico.

La argumentación psicológica se basa típicamente en la elaboración analítica de ejemplos estereotipados que reduce o disimula el campo de variación de los comportamientos humanos (¿y las otras masculinidades?, ¿y las otras sexualidades?), al tiempo que olvida los mecanismos de reproducción y cambio social, lo que desemboca en la práctica en una visión determinista con componentes

e implicaciones muy parecidas a las visiones biologistas. En este sentido, me ha sorprendido que el texto de Callirgos, que se inicia con una prometedora crítica a la retórica académica tradicional por su pretensión de *a*-subjetividad (inspirada en las ideas de Clifford Geertz), no presente en realidad ningún elemento de innovación o reflexividad a un texto que, al fin y al cabo, no deja de reproducir el canon narrativo tradicional al presentar al “hombre tipo” en su proceso de autoconstrucción.

Por otra parte, el mismo capítulo presenta un elemento de indudable interés que echo en falta en el resto del libro y, por extensión, en el campo hispano de los estudios de género. Callirgos propone un conjunto de hipótesis para valorar la importancia de los modelos masculinos en la estructuración de elementos específicos de la sociedades latinoamericanas. Siendo Latinoamérica un espacio muy amplio y diverso, el intento se me antoja arriesgado; pero hay que reconocer que el autor apunta hacia una cuestión muy importante y a menudo soslayada: la relación entre masculinidad e hispanidad. Es un hecho evidente que el pensamiento crítico feminista en el área iberoamericana bebe fundamentalmente de los debates sociales liderados desde los países anglosajones. Ahora bien, creo sinceramente que los estudios sobre género en España y Latinoamérica tienen la tarea pendiente de abordar las formas específicas de masculinidad que se producen en estas sociedades y, por tanto, abordar el papel importantísimo que determinados modelos de masculinidad han tenido en la articulación de identidades e ideologías nacionalistas. El análisis de las manifestaciones específicas de violencia de género en los diversos grupos sociales (esbozado por el mismo Callirgos) también podrían aportar elementos de interés para abordar este dramático problema social. Que la palabra *machismo* en inglés sea la misma, *machismo*, constituye una anécdota no carente de significación. En el caso concreto del estado español, esta reflexión daría entrada además a un discurso crítico sobre el nacionalismo español que hasta la fecha ha brillado por su ausencia, salvo excepciones anecdóticas (Grad Fuchsel & Martín Rojo, 2003). En este sentido, y conectando con mis comentarios sobre los paradigmas convencionales de análisis del género y la sexualidad, personalmente preferiría promover los estudios de corte sociológico, antropológico y de análisis de discurso, basados en datos recogidos en contextos sociales reales, que a mi entender ayudan a percibir con más claridad la diversidad de identidades y las pugnas por la legitimación de las diversas ideologías.

Referencias bibliográficas

- Chodorow, N. (1989). *Feminism and Psychoanalytic Theory*. New Haven & Londres: Yale University Press.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.

Grad Fuchsel, H. & L. Martín Rojo (2003). “‘Civic’ and ‘ethnic’ nationalist discourses in Spanish parliamentary debates”. *Journal of Language and Politics* 1(2), 225-67.



Лариса Масенко [Larysa Masenko] (2004). *Мова і суспільство: Постколоніальний вимір*. [Language and society: A postcolonial dimension]. Kyiv, Ukraine: Publishing House ‘KM Academy’. Pp. 163. ISBN 966-518-255-2.

SVITLANA MELNYK
Kyiv National Taras Shevchenko University, Institute of Philology
szvitlana@yahoo.com

The new book by a well-known Ukrainian sociolinguist Larysa Masenko covers a variety of aspects of functioning and status of the Ukrainian language in the Ukrainian society. The main subjects of the author’s investigation are bilingualism, language maintenance and language conflict in Ukraine. Along with that she also discusses the historical development of the Ukrainian language which serves as a useful historical basis for the whole book. There is a strong accent in the book on the postcolonial perspective on interpreting Ukrainian sociolinguistic phenomena. This approach is deeply rooted in the Ukrainian scholarly tradition (G. Shevelov, O. Horbach), free of Soviet ideological biases and prejudices. In her work the author relies on archival materials and on domestic and foreign primary sources. The book consists of several parts that could be better identified as essays rather than chapters.

The author starts with a discussion of the development of the Ukrainian language. This small essay condenses a variety of historical events from the Kyivan Rus’ up to the beginning of the 20th century. The language situation in Kyivan Rus’ is described as diglossia, where the Old Church Slavonic functioned as a written language while people spoke their local dialects. Since the 14th century one can observe the tendency of borrowing of spoken elements by the Old Slavonic. This in turn led to use of the so called Old Ukrainian in official documents as well as other medieval texts. The process was slowed down by the assimilation language policy of